



Revista Iberoamericana de Teología

ISSN: 1870-316X

angel.sanchez@uia.mx

Universidad Iberoamericana, Ciudad de  
México  
México

Sánchez Carlos, Miguel Ángel

"En las corrientes de la historia: de Trento al futuro". Congreso de Eticistas Católicos  
Revista Iberoamericana de Teología, vol. VI, núm. 11, julio-diciembre, 2010, pp. 105-108  
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México  
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125219258004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Noticia

### **“En las corrientes de la historia: de Trento al futuro”. Congreso de Eticistas Católicos, Trento, Italia, 24-27 de julio de 2010**

Miguel Ángel Sánchez Carlos  
*Universidad Iberoamericana*

En la histórica y simbólica ciudad de Trento, Italia, se realizó el segundo Congreso Internacional de Eticistas Católicos, en seguimiento a una iniciativa tomada hace cuatro años en Padua, Italia, donde se reunieron por primera vez en la historia 375 especialistas en ética provenientes de 75 países. La idea de dar continuidad a esa primera reunión surgió ante la interdisciplinariedad que le es inherente a la ética cristiana, considerada “el lado pragmático de la teología”.

Aquel primer congreso surgió de la necesidad de los especialistas en ética teológica, hoy llamados teólogos eticistas, de articular su discurso con numerosos expertos de diferentes ámbitos de la vida, entre ellos promotores de los derechos humanos, médicos genetistas, filósofos y economistas.

La iniciativa de Padua hizo cada vez más conscientes a los especialistas de que era además necesario entender, estudiar y prestar atención a las necesidades de los contextos locales, más allá de las propias fronteras, tanto territoriales como lingüísticas. Al mismo tiempo se recomendó que la reunión siguiente tuviera un contexto mejor definido. Así, se optó por la ciudad que acogió el Concilio de Trento en el siglo XVI y que proyectó la formación de la Iglesia del seminario y los campos independientes de la teología, entre ellos la teología moral.

A este segundo Congreso asistió la gran mayoría de los especialistas en ética teológica de todo el mundo: Margaret Farley, Enrico Chiavacci, David Hollenbach, Lisa Sowle Cahill, Marcio Fabri dos Anjos, M. Cathleen Kaveny, Charles Curran, Massingale Bryan, Tony Mifsud, Enda McDonagh, Marciano Vidal, Klaus Demmer, Linda Hogan, Antonio Mozer, Benezet Bujo, James Keenan, Laurenti Magesa, Paul Valadier, entre otros.

Esta extraordinaria reunión de 600 eticistas cristianos se distinguió también por la diversidad generacional, ya que cerca de 200 especialistas se encontraron con los llamados “nuevos becarios”, es decir, eticistas que cursan sus estudios de doctorado o bien están en los primeros seis años de enseñanza docente. De este modo, en Trento, los viejos y los jóvenes, hombres y mujeres, laicas y laicos, religiosas, sacerdotes, arzobispos y obispos compartieron el trabajo y la reflexión sobre la ética teológica.

Además de la diversidad generacional, el Congreso se distinguió por la diversidad cultural de los participantes, pues, a diferencia de hace algunas décadas, la ética cristiana se caracterizó esta vez por ser un producto elaborado en el marco de una pluralidad de continentes, y, por lo tanto, por preocuparse de diferentes problemas y desafíos, así como de la visión de los diversos sujetos que la elaboran. En este último caso destacó la participación de las mujeres y, en particular, de las mujeres africanas. De esta manera estuvieron presentes problemas como el racismo, la violencia de género, las “guerras preventivas”, la descomposición del tejido social, y temas como la emergencia de los nuevos sujetos sociales, la opción preferencial de Dios por los pobres y los desafíos que los progresos de las ciencias de la vida plantean a la humanidad. Esta diversidad de temas y personas ha sido también un vivo ejemplo de la universalidad de la Iglesia y de cómo la ética cristiana puede ser un elemento dinamizador de la catolicidad eclesial. Todo esto sin desconocer la crisis de unidad ética que atraviesa el catolicismo, pues como lo señaló Antonio Autiero, Director del Centro para la Ciencias Religiosas de la Fundación Bruno Kesler, y uno de los anfitriones: “No se puede negar que hay un alejamiento de la Iglesia, explícito o a veces incluso simplemente pragmático, precisamente a causa de la insistencia de la Iglesia sobre temas morales, públicos o privados, marcados por las soluciones normativas que tienen poco sentido de la conciencia crítica de las mujeres y los hombres contemporáneos”.

Desde luego hubo temas que no pudieron abordarse de manera sistemática, pero que estuvieron presentes en las discusiones grupales, tales como el papel de la mujer en la Iglesia, la pedofilia, el diálogo entre jerarquía y laicado, entre otros.

Las actividades del Congreso comprendieron la celebración de cinco plenarios generales, en los que se definió el contexto y la recepción del Concilio de Trento, se abordó la relación entre la ética y el diálogo interreligioso, y se ofrecieron reportes sobre el razonamiento ético en los continentes asiático y europeo, y, de modo más amplio, sobre el futuro de la ética teológica. En

uno de estos plenarios generales, Mons. Reinhard Marx, arzobispo de Múnich-Freising, discurrió sobre el riesgo de una interpretación fragmentada de la realidad por parte de la ciencia y sobre la necesidad de articular la revelación y el saber secular en la elaboración de la ética cristiana. Por el contrario, sin el testimonio eclesial que refleja la realidad sacramental que se vive al interior de la Iglesia, la ética cristiana, aun si se la elabora de manera sistemática, resulta insuficiente.

Del mismo modo se realizaron tres plenarios paralelos en los que se abordó la interacción entre la comprensión de la historia de la Iglesia y de la teología y la ética cristiana; la ética política a través de temas como la guerra y la paz, la vida y la ética urbanas; la enseñanza social de la ética y las cuestiones en torno a la salud, y los problemas sociales más apremiantes a nivel global, así como la identidad y la reciprocidad de las relaciones familiares.

Se realizaron también cuatro periodos de sesiones simultáneas, con 20 presentaciones en cada una de ellas. Aquí los diversos especialistas plantearon temas muy variados de ética social cristiana, ética de la sexualidad y bioética, abarcando problemáticas locales o temas muy coyunturales, y, en varios casos, presentando los resultados de investigaciones que forman parte de diversas tesis doctorales.

Finalmente tuvo lugar una discusión general sobre el futuro de la agenda de la ética católica, que recogió las propuestas que los participantes hicieron en 16 grupos de discusión. Los acuerdos finales contemplan la creación de una red informática de comunicación y la realización de encuentros nacionales y continentales de eticistas católicos, cuyos contenidos y propuestas sean difundidos posteriormente, impulsando el espíritu de cooperación y articulación que se percibió en el Congreso (esto último dada la dificultad económica para organizar de nuevo un evento de esta magnitud).

En esta última sesión general algunos eticistas expresaron su desacuerdo con la actitud irenista de algunos obispos participantes, que evitaron hacer alusión a la falta de diálogo al interior de la Iglesia católica en temas de ética y tampoco ofrecieron un espacio para escuchar las inquietudes de los participantes del Congreso, quienes constituyen una mayoría muy representativa de los eticistas católicos.

Podemos decir asimismo que un aspecto que predominó en el Congreso fue la importancia de la interdisciplinariedad entre la revelación y la ciencia en la elaboración de la ética cristiana, así como la preocupación por elaborarla desde la perspectiva de los sectores empobrecidos y los sectores sociales

emergentes, por ejemplo las mujeres, poniendo muy en claro que el papel del eticista cristiano es ser un teólogo que propone de forma sistemática los valores y los criterios que faciliten las decisiones de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, sin olvidar el contexto eclesial, donde falta escuchar a los sectores laicales, y el contexto social, donde se vive una profunda fragmentación y polarización.

Para terminar cabe agregar que en el momento presente se están dando los pasos concretos para la ejecución de la agenda emanada de este Congreso por parte de la Catholic Theological Ethics in the World Church.

M i g u e l   Á n g e l   S á n c h e z   C a r l o s